EL CASAMIENTO

POR

AMOR Y POR VIOLENCIA.

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

POR DON PEDRO C. LABAT.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA,
á cargo de D. Manuel Quesada.
Año de 1839.

PERSONAS.

DOÑA ANA.	LUCÍA.	
DON CÁRLOS.	GINES.	
DON RUPERTO.	UN NOTARIO.	
DON DIEGUITO.	COLASA	*que no hablan.*
EL CAPITAN PERALTA.	TESTIGOS	

La accion se supone en Cádiz, en casa de D. Ruperto, año de 1839.

Sr. D. Alberto Lista

Su mas atento y seguro servidor y Capp.n

Q. L. M. B.

El autor

Pedro Labat

Esta Comedia es propiedad del autor quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su autorizacion.

ACTO PRIMERO.

Ante-sala, en casa de D. Ruperto, decentemente amueblada. A la derecha del actor la puerta que dá hácia la calle: á la izquierda otra que conduce á las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANA, LUCÍA *(Sale esta con unos vestidos de máscara en la mano.)*

Ana. Todo es en vano, Lucía.
Lucía. ¡Cómo, Señora! ¿Nó has dicho
que con toda prisa fueran
á buscar estos vestidos
en casa de la modista?
Y ahora.... ¡raro capricho!...
Ana. De parecer he mudado;
si lo he dicho me desdigo.
Lucía. Mira, Señora, que el baile
á las ocho dá principio,
y luego no tendrás tiempo....
Ana. Aúnque principie á las cinco
no he de ir.
Lucía. Pero, Señora....
Ana. Pero, Señora.... Repito
que no voi.
Lucía. ¿Hablais de veras?
Ana. Y tan de veras lo digo,
que no habrá fuerza que mude
lo que tengo decidido.
Lucía. Cárlos empero contaba....
Ana. Que descuente, y es lo mismo.
Pero ya tantas razones
me van causando fastidio:
llévate eso y no repliques.
Lucía. Ya lo llevo y no replico *(Se va y vuelve.)*
Pero mirad....
Ana. Dale bola.
Lucía. Que vuestra tia me dijo

había de acompañaros
al baile.

Ana. Ese compromiso
es muy fácil de salvar:
diráslа que un repentino
dolor me asaltó de muelas.

Lucía. (Miren que á tiempo ha venido.)
Está bien. (Aquí hay maraña, *(Yéndose.)*
y he de sacarle el ovillo:
apostára que los celos
son de este enojo el motivo.

ESCENA II.

DOÑA ANA, D. CÁRLOS.

Cárlos. Felices tardes, Anita.
Ana. Caballero, bien venido.
Cárlos Muy cumplida está madama.
Ana. Así como V. cumplido.
Cárlos. Yo no gasto cumplimientos,
si no los usan conmigo:
pero si V. gusta de ellos, *(Con intencion.)*
se los haré á V. muy finos.
Ana. ¿Parece que V. se burla?
Cárlos. ¿Yo burlarme? ¡desatino!
no hago mas, que devolverla
los cumplidos que me ha dicho.
Ana. Alegre estais por demás,
y chistoso al infinito;
pero es bien sepais, D. Cárlos,
que es de discrecion indicio
no repetir tantas veces
lo que ya produce hastío:
y quien lo contrario hiciere
que anda algo necio imagino.
Cárlos. Gracias, por el agasajo.
(Su efecto la carta hizo.)
Ana. No hay de qué; siempre las cosas,
por sus nombres apellido.
Cárlos. El que por necio me tengas
dolor me causa mui vivo,
pues, ninguno aunque lo sea
por tal quiere ser tenido;
paciencia empero, á mi pena
ya procuraré un alivio.

Ana. Eso para V. será
bien fácil segun colijo;
pues esa amable persona
de que en este instante mismo
acaba V. de apartarse
mil consuelos le habrá dicho.
Cárlos. Es cierto, y en lo discreta *(Con intencion.)*
es un pasmo, es un prodigio.
Ana. ¡Alabo la desvergüenza!
Pero, ¿para qué me irrito?
Para hacer lo que le agrade
ya tiene V. mi permiso:
de cuanto á V. le concierne....
Cárlos. ¿Cómo?
Ana. No me importa un pito.
Cárlos. Lo creo....pero V. pudo
no dilatar el aviso,
y haberme desengañado,
y no con perfidia.....
Ana. Chito:
No venga V. á insultarme
despues de haberme vendido,
ni olvide que esta es mi casa,
ya que ha dado usté al olvido
lo que se debe á mi secso
y al amor que le he tenido.
Y el tiempo que en esta casa
permanezca, le suplico
me trate con el decoro
que á mis prendas es debido.
Cárlos. Guardar decoro á las damas
de todo hombre es bien nacido,
y al vuestro, Señora mia,
aún no he faltado, imagino.
Ahora bien si V. se vale
de ese pretesto mezquino
para cerrarme la puerta
de su casa.....
Ana. Si yo he dicho
lo que he dicho, es por que tengo.....
Cárlos. ¿El qué?
Ana. Sobrado motivo.
Sin duda que V. quisiera
que en esos viles arcanos
que ahora trae entre manos
yo sirviese de tercera:

Que fuese la confidenta
de esa tan discreta dama *(Con retintin.)*
y que otorgase la llama
del amor que os atormenta:
O deponiendo el pudor,
oiga yo la letanía
de requiebros que vendría
de hacer á su nuevo amor.
Y luego con gran descoco
estremando la mentira
me dirá, »mi Anita, mira,"
de tanto amarte estoy loco."
Enamore desde ahora
á quien mejor le convenga,
pero luego no me venga
con que me quiere y me adora.

Cárlos. (¿Parece que vá de veras?)
Pero, muger ó pecado,
todo esto estaba escusado
si un fino amor me tuvieras.

Ana. Nada, nada me interesa
que quiera ó no á esa muger.....
¡Cómo se entiende! ¿yo ser
plato de segunda mesa?

Cárlos. ¡Mire V. que es mucho asunto!
En la manía habeis dado
de que estoy enamorado.....
Pues Señor, estóilo y punto. *(Resentido.)*

Ana. Estélo V. en buen-hora,
que yo á todo me allano,
y así beso á V. la mano.

Cárlos. A los pies de V. Señora.

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES, LUCÍA *(deteniendo á Anita.)*

Lucia. ¿Dónde vá V., Señorita?

Cárlos. ¡Por vida de Barrabás!
Yo no entiendo lo que.....

Lucia. Es tiempo
de que esto se acabe yá.
¿Con qué es decir que un momento
juntos no pueden estar
sin que, cual perros y gatos,
se digan dos mil y más?

¡Es fuerte cosa! de riña
siempre, dale que le das.
Bien merecían ustedes
que me diera por callar,
y sin meterme en lo que
no me viene ni me va,
dejara que ustedes solos
se la avinieran allá.
Pero soy caritativa
y no puedo tolerar
que tan bizarra doncella
y tan apuesto galan,
por un quítame esas pajas,
vayan á desbaratar
lo que todos tanto anhelan.....
¡El consorcio marital!
Ea, pues, de lo pasado
no tenemos ya que hablar:
quererse mucho y aprisa
y pelillos á la mar.

Ana. ¿Yó quererlo? ni por pienso:
no lo puedo atravesar.

Cárlos. Suponga V. que me pasa
lo mismo y la mitad mas.

Lucía. ¡Válgame Dios! ¿es posible?
Despues que con tierno afan,
apénas se conocieron,
sus dos almas á la par
se sintieron abrasadas
en amoroso volcan:
despues de haber dicho aquello *(remedando*
de »mi bien, mi dulce iman, *á Cárlos.)*
sino me miras piadosa.....
se acabó, me tiro al mar."
«¿Qué quiere V. que le diga? *(remedando*
Yo no sé disimular, *á Anita.)*
y le estimo muy de veras,
si he de decir la verdad;
mas siendo sus intenciones,
como no dudo serán,
es menester que al instante
se lo diga usté á papá."
Y con esto se figura
el buen señor que no hay mas,
sino presentarse al punto
con esta embajada y zás

por su linda cara el viejo
la amada hija le dará,
y los amados doblones
de su alma que es mucho mas.
Muy mal hiló usté el negocio
Señor D. Cárlos, muy mal:
así es que lo primerito
(y esto era de esperar)
que le espeta el buen avaro:
«Sepamos, señor galan,
con quien hablo, á cuanto ascienden
sus riquezas y caudal,
y al casarse con mi hija
qué dote le habré de dar,
y al darla yo de que coma
si V. lleva de cenar."
Y él responde muy ufano;
«Soy D. Cárlos de Almazan,
que aunque no tengo riquezas....
el amor las suplirá."

Cárlos. ¿Habráse visto en el mundo
una taravilla igual?

Lucía. Muchas gracias; ¿taravilla,
por que digo la verdad?
Pues á fé que cuando el viejo
lo plantó á usté en el umbral,
diciéndole que su hija
no come amor sino pan,
y que esa tierna parola
de «mi dueño, dulce iman,"
ni crédito dá á su oficio
ni á su gaveta un real:
á fé que entónces, repito,
cuando V. me fue á buscar,
pidiéndome le otorgara
mi intervencion eficaz,
no pensó en la taravilla,
ni en si era yo ó no locuaz.

Cárlos. Vaya, muger, acabemos,
que es sobrado mi pesar
sin que tú por otro lado
me lo vengas á aumentar.

Lucía. Si en boca tomo estas cosas
es por que causa me dais:
yo no vengo á aumentar penas
sino cual iris de paz

á dar fin á una contienda,
y que vuelva la amistad.....

Ana. Eso no; mi enojo es justo,
pues no puedo tolerar
que un fementido comparta
conmigo y una rival
un amor, que aún siendo sola
no basta mi alma á llenar.

Lucía. Está bien: ¿y V. mi dueño
qué tiene á eso que alegar?

Cárlos. En este instante me acaba
de decir Doña Pilar
que esta Señora una carta
recibió tres dias há
de su padre en que le anuncia
de una manera formal
que su enlace ha ya tratado
con su primo el capitan:
á pedir esplicaciones
vengo de un negocio tal,
y despues de hacer misterios
de la carta, se me da
por respuesta mil injurias
sobre no sé qué rival,
y un embolismo, un enredo
que no alcanzo á descifrar.

Lucía. Traslado á la parte y autos.
¿Qué teneis que contestar?

Ana. Es cierto que he recibido
una carta de papá,
y en ella me habla de boda
que tiene tratada allá
con no sé quien, ni me importa
saberlo, pues quedará
ese casorio en proyecto
como otros quedaron ya.
Si hasta ahora no lo he dicho
ha sido por no afectar
el corazon de este ingrato
que á mi amor paga tan mal.
¿Sabes porque ayer no vino
de mis ansias á pesar?
Pues fué porque estuvo al lado....
á los pies de una deidad,
en cuyas aras inmola
mi cariño, el desleal;

la deidad es Julianita,
la Sobrina de D. Blas,
de la que hoi mismo un billete
ha recibido.... callad; *(A D. Cárlos que*
Yo con mis ojos lo he visto *la quiere in-*
y no lo podeis negar. *terrumpir.)*
Ahora bien, juzga, Lucía,
con toda imparcialidad,
si tengo causa sobrada
para ponerme....

Lucía. Si tal:
eso de andar con cartitas
me va ya oliendo mui mal;
y si usted no se sincera
claro, esplícito y formal,
lo condeno hasta con costas.

Cárlos. Pero en fin, ¿podré yo hablar?
Pues Señor en dos palabras
resuelto el problema está:
mi amigo D. Jorge Pérez
está muy prócsimo á dar
á Julianita la mano
de esposo al pié del altar;
mas como en secreto quieren
que arda la antorcha nupcial,
y saben que los aprecio,
se valen de mi amistad
para que todo lo arregle:
hé aquí pura la verdad.

Ana. ¡Si así fuera.....! pero, hay, triste, *(Llora)*
no me es dado deseehar,
por mas que digas, los celos
que devorándome están.

Cárlos. ¡Oh ventura! ¿tú celosa,
y lloras? ¡ah! por piedad
deja que á tus plantas borre
con lágrimas el pesar
que mi injusticia ha infundido
en tu pecho angelical.
Y porque duda no tengas
de mi relato veraz,
hé aquí la carta, bien mio,
que te indujo á sospechar.. *(Le dá una carta.)*

Ana. *(Despues de leida.)* Perdona, Cárlos, mi genio
aprehensivo, suspicaz,
y el recelo de perderte

me hacen de continuo dar
en esas....

Cárlos. ¿Con qué, aún me quieres?
No mas, Anita, no mas;
Pues el amor y los zelos
andan siempre par con par,
y amándome tú he logrado
cuanto pudiera anhelar.

Ana. Voi á escribir á mi padre,
y con toda claridad
le diré que estoi resuelta
á estarme doncella y dar
mis verdes años al claustro
ántes que en lazo nupcial
dar mi mano á quien no es dueño
de mi pecho y voluntad.

Lucía. ¡Quedarse soltera, cielos!
no se puede decir mas;
es la mas solemne prueba
de amor que se puede dar,
y aseguro por mi parte
que yo no....

Cárlos. Angel celestial,
quisiera yo con la sangre
de mis venas ostentar
el amor con qué te pago
tanto amor, tanta bondad.

Ana. Créolo así; á Dios Cárlos,
voi á escribir á papá.

Cárlos. El cielo tus pasos guie.

Lucía. La Magdalena y San Juan.

ESCENA IV.

CÁRLOS, *solo.*

Llora y se alivia el triste desvalido
Abriendo el corazon á la esperanza;
Llora el cautivo y un ~~olvido~~ alcanza
Pensando en el rescate apetecido:
Gime el esposo ausente y afligido
Y el ay sentido que su pecho lanza,
Seguro de un cariño sin mudanza,
Es dulce lenitivo al pecho herido.
Tras la borrasca asoma el sol radiante
Luz y gozo vertiendo al mustio suelo,

Y logra el azaroso navegante
Tocar la orilla objeto de su anhelo:
Así las ansias de mi pecho amante
Un alivio tuvieron y un consuelo.

ESCENA V.

CÁRLOS. GINÉS.

Cárlos. Loco estoi, Ginés, de amor.
Ginés. ¿Loco, señor? ¿cómo es eso?
Cárlos. Soi amado y con esceso.
Ginés. Pues, á casarse, señor.
Cárlos. ¿Casarse? pronto lo has dicho.
Ginés. Pues, aúnque soi algo tonto,
lo hago mucho mas pronto
que lo digo.
Cárlos. ¡Qué capricho!
Ginés. Yá se vé; si yo tuviera
la flema que tiene usté....
un año hace que se fué
el.... Suegro, y si se estuviera
cincuenta años por allá,
usté en este negociado
se hallaría tan medrado
entónces como ahora está.
Si en su lugar yo estuviese,
ya era cosa concluida.
Cárlos. ¡Pero, Ginés, qué salida....?
Ginés. Casarse, pese á quien pese:
y no es cuento, vive Dios,
por que es cosa ya sentada
que no se resiste nada,
cuando....se empeñan los dos.
Cárlos. Miéntras el padre esté ausente
no puedo yo dar un paso....
Ginés. ¿Y podrá V. darlo acaso
luego que se halle presente?
Cárlos. Es tan grande mi temor
y tan poca mi confianza
que no tengo ni esperanza
de ver logrado mi amor.
Y yo no atino, ¡ó tormento!
Como mi esposa ha de ser
la hija, sin obtener
del padre el consentimiento.

Gines. Pues entónces, ¡voto á tal!
no nos queda mas que un medio.
Cárlos. ¿Y cuál es ese?
Ginés. El remedio
que cura pronto ese mal.
Cárlos. Lléveme Dios si te entiendo,
ni á donde vayas preveo.
Ginés. Pues, Señor, no hablo en hebreo:
pero escucha, iré diciendo.
(En el diálogo siguiente muda de voz y de puesto alternativamente remedando á Ana y á Cárlos.)
Bien sabes, Ana querida, *(Con énfasis.)*
que eres mi dulce martirio,
y tengo por tí un delirio
que acabará con mi vida.—
No lo dudo, caballero,
y en justa retribucion
pago esa tierna pasion
con un afecto sincero.—
¿Y podré estando en el colmo
de tanta dicha esperar
vernos un dia enlazar
como la yedra y el olmo?—
Ay!—Mas, ¡oh suerte importuna!
Que es tu padre muy avaro,
y yo, si he de hablarte claro,
tengo mui corta fortuna.—
Del oro no me deslumbra
el brillo fascinador,
pero el brillo de tu amor
me inflama, guia y alumbra.—
¿Es posible? ¿dichas tantas
cómo podré yo pagar?
Déjame, mi alma, besar
agradecido tus plantas. *(Se arrodilla.)*
Arde mi pecho en amor,
y arde en tan vivo fuego....—
Levanta, Cárlos, te ruego,
que sucumbe mi pudor.—
Sucumba, sucumba, hermosa,
y en tus brazos de marfil
coronen placeres mil
esta pasion ardorosa.—
Yo....ya se vé... pero....—Vamos,
cede á mis ansias....—Detente.—

¿A qué es resistir?....consiente.—
¿En qué?—En que nos huyamos.—
¿Pero adonde inadvertido....?—
Donde sin traba enojosa,
pueda yó llamarte esposa
y tú, me llames marido.

Cárlos. ¿Cómo, bribon, has podido
figurarte ni un momento
que yo á perpetrar llegára
un delito tan horrendo?
¡Un rapto! ¿Has pensado bien
lo que es un rapto, mastuerzo?
Es un crímen que deshonra,
mucho mas que al mismo reo,
á la infeliz que se roba,
y es un grave impedimento
que la Iglesia....

Ginés. Por mi vida,
parece usté un misionero.
Que bello exordio, y qué lástima
que no le oyera su suegro
in fieri, como en las aulas
suele decirse.

Cárlos. Acabemos,
que me va yá fastidiando
tu charlar insulso y necio.

Ginés. Insulso, bien podrá ser,
pero necio; no lo creo.
Si V. supiera....mas callo
por no....

Cárlos. Habla, yo te lo ordeno.

Ginés. ¿Si acaso estuviese prócsima
la vuelta de D. Ruperto,
no fuera mui oportuno
mui prudente y mui discreto
hacer lo que cuando ya
no sea tiempo.....?

Cárlos. ¿Cómo es eso?
¿Por donde sabes que viene?
¿Quien te lo ha dicho? Habla presto:
vamos, dí, que no me llega
ni la camisa al pellejo.

Ginés. ¿Y si luego le fastidia
mi charlar insulso y necio?

Cárlos. ¡Por vida de S. Cristóbal!
No apures mi sufrimiento;

dílo pronto ó con un palo
te he de hacer que en el momento....

Ginés. Mil gracias, ca, no señor,
no es menester, ni por pienso:
yo diré espontáneamente
cuanto sepa sin rodeo.
Pues señor, el tio Tres-culos,
que vino ayer de Hornachuelos,
me ha dicho que mui en breve
estará aquí D. Ruperto.

Cárlos. Pero él ¿qué sabe.....?

Ginés. Sí sabe
que con otro compañero
de oficio fué á aclarar
los puntos de un testamento,
que estaban un poco obscuros,
y como los herederos
andaban algo discordes,
de la concordia en obsequio,
nuestro buen par de escribanos
tan buena traza se dieron,
que al fin del año quedaron
todos sin gana de pleitos.

Cárlos. ¿Pues como fué?

Ginés. Muy sencillo.
Liquidaron y particron,
hubo compulsas y copias,
y un tan honrado manejo,
(Hace señas con la mano.)
que acabaron con la herencia
y consiguieron su objeto,
que fué ponerlos acordes
dejando á todos en cueros;
y es infalible manera
de poner fin á los pleitos.

Cárlos. Pero, tú, ¿cómo has sabido
que viene ya D. Ruperto?

Gines. Pues alabo la pregunta.
¿Ignora V. que al momento
que estos lobos ó milanos
han dejado en esqueleto
al infeliz que en sus uñas
por su mal cae, toman vuelo
á sus guaridas, cargados
con la presa y los troféos
de la victoria ganada

con la sangre.... del tintero?

Cárlos. Déjate ya de alusiones,
metáforas y embelecos,
que no estoy para sandeces
si no para ver el medio
de salir de este mal paso,
y realizar mis intentos.

Ginés. Pues, señor, lo que ha de ser,
mano á la obra al momento,
que el refran dice que dá
dos veces quien dá primero.

Cárlos. Dices bien; y en tí lo estraño.

Ginés. Gracias.

Cárlos. Vamos, pues.

ESCENA VI.

Los precedentes. D. DIEGUITO.

Dieguito. Me alegro
encontrar á usted en casa.

Cárlos. ¡Pues viene usted á buen tiempo!
(¿Qué me querrá este naranjo
que haber visto no recuerdo?)

Dieguito. A buscaros he venido
cinco ó seis veces lo menos.

Cárlos. Será: pero usted perdone,
ahora no tengo tiempo
de escucharle, ni el honor....

Dieguito. Eh, nada de cumplimientos.

Cárlos. Es que me urge, y necesito
salir.

Dieguito. Yo despacho presto:
verá usté, en cuatro palabras....

Cárlos. Me estan esperando y vuelvo.

(Quiere irse y D. Dieguito lo detiene.)

Dieguito. Escuche usted, si le digo
que acabo en menos de un verbo.

Cárlos. ¡Si ahora no puede ser!

Dieguito. Sí, puede ser; que no tengo
tiempo que perder y así
hasta que me oiga no suelto.

Cárlos. (Voto á San....que lo matára,
á no contener mi genio.)
Por mui de prisa que usted....

Dieguito. ¿Y usted cree que mucho menos

lo estoi yo?

Cárlos. A la vicaría
en este instante.....

Dieguito. Pues de eso
hablo, y os vengo á decir
que soi el novio...

Cárlos. (¡S. Pedro
me asista! perdido soi.)
¿Pero cómo...?

Dieguito. Este es el cuento:
recogió mi padre en casa
una moza como un cielo,
huérfana de padre y madre,
hija de mi tio D. Tello;
y yo, que soy desde niño
inclinado al sexo bello,
me enamoré de ella y.... vamos,
ella de mí.

Cárlos. (Respiremos;
pues yo pensé que era el primo
y futuro de mi dueño.)
¡Hola! ¿con que usted se inclina...?

Dieguito. Como soi de carne y hueso,
y ella no es piedra, al momento....
vaya.... se echaron de ver
de nuestro amor los efectos:
apenas lo olió mi padre,
sin andarse en mas rodeos,
la puso en la calle, ¡ai triste!
y juró con muchos fieros
romperme siete costillas
si á volverla á ver acierto;
pero yo no me he curado
de observar el mandamiento,
y así...¡calla, aqui viene ella!
¿Quien le habrá dicho que...

Cárlos. ¡Bueno!

ESCENA VII.

Los precedentes. COLASA. *(Que se colocará de manera que D. Diego esté enmedio.)*

Dieguito. Ven acá, Colasa mia.
Cárlos. (¡Ahora sí, que la hemos hecho!)
¿Esa es la amada de usted?

Gines. ¿Ese es su dulce tormento?
Cárlos. En verdad, aunque no es fea, *(á D. Diego*
yo pensaba.... *aparte.)*
Gines. (¡Qué estafermo!)
Dieguito. ¿Qué? ¿Se asombran y se rien?
¿Es algun caso estupendo?
Cárlos. Pero, si no habla ni pabla. *(á D. Diego id.)*
Dieguito. Ven á mi lado, embeleso
de mis ojos, ven y dime
á que feliz causa debo
el que hayas aquí venido.
(Colasa se le acerca, le mira y se sonrie.)
¿Hé? ¿No hablas?
Ginés. (¡Vaya un camello!)
Dieguito. Habla, mi bien.
Ginés. Sí, á otra puerta
Cárlos. Termine ya este embeleco.
Ginés. Dígame usted, como quiera
que usted se llame.....
Dieguito. D. Diego.
Cárlos. Señor D. Diego, ¿es todo este *(Ap. á D.*
Ginés. de su futura el ingenio? *Diego.)*
Pues si en caudal y prosapia....
está igual, es un portento.
Solo el nombre....
Dieguito. ¿Qué tiene eso?
Yo no me cuido de nombres,
á las personas me atengo.
Cierto no heredó Colasa
un ilustre nacimiento,
ni ejecutorias, que digan
de sus abuelos los hechos,
ni los bienes de fortuna;
y en lo que toca al talento,
aunque estoy enamorado,
con franqueza decir debo
que á sus mas agudos dichos
prefiriera yo el silencio.
Cárlos. Pues, hombre, entónces ¿qué tiene....
para amarla hasta ese estremo?
Dieguito. ¿Qué tiene? brava pregunta:
dos ojos tan hechiceros
que de una mirada eclipsan
[illegible], riquezas é ingenio.
Por mas que de mí se rian
no he de ser yo de esos necios

que hacen negocio de orgullo
los mas sabrosos recreos.
»El amor todo lo iguala."
es mi continuo probervio;
y he con frecuencia observado
que en amorosos misterios,
lleva la humilde zagala
sobre la marquesa el premio.

Ginés. ¿Y quién sabe si Colasa *(Con sorna.)*
vendrá á serlo con el tiempo?

Dieguito. Títulos son por ahora
suficientes á mi afecto
un corazon amoroso
y un rostro donoso y bello.
Colasa es pobre, no tiene
riquezas, convengo en ello,
mas, para amar no hacen falta,
ni para vivir contento;
suelen ser mas bien orígen
de penas y de desvelos;
es pródigo el que las gasta,
el que las guarda avariento;
y me demuestra Colasa,
de la opinion á despecho,
que es posible ser dichoso
sin alcurnia y sin dinero.

Cárlos. Pase lo de cuna y bienes;
pero sin alma no entiendo
cómo puede haber amor,
cómo gozar puede el cuerpo.
¿Cómo, sin graciosos chistes,
sin entretenidos cuentos,
de una larga conferencia
se amenizan los momentos?
Si por falta de razones
se ha de acudir al silencio,
¿si acaso juegan, qué se hacen
despues de acabado el juego?

Dieguito. No suelen ser los letrados
en amor los mas espertos:—
si esa es la dificultad
ved el problema resuelto;
cuando el juego está acabado.....
se vuelve á jugar de nuevo:
y sin que á jugar se vuelva
hai un mas facil remedio,

que sin pensar se disfruta,
y es un apacible sueño;
útil reposo que vuelve
la fuerza á los lasos miembros,
vigoriza los sentidos
y da al corazon aliento;
mas útil que esos discursos
de un amor no mui sincero,
que se evapora en palabras
y en falaces juramentos,
tantas vcces repetidos
y tantas sin cumplimiento.

Cárlos. Bien dicho: pero sepamos
al fin y al cabo el objeto
de la venida de ustedes;
y digan pronto en qué puedo
servirlos que es ya mui tarde.

Dieguito. Si digo á usted que en un verbo
acabo: esta pobrecilla
como ha quebrantado el sesto,
y yo he sido el faraúte
de todo ese gatuperio....
está así... y como Dios manda,
el daño reparar quiero.
Usted, D. Ruperto, sabe

(D. Cárlos le va á interrumpir, y él sigue hablando.)

cómo se llevan á efecto
estos enlaces en qué
los padres niegan su asenso.

Cárlos. (¡Ojalá que lo supiera
para salir de mi aprieto!)
En fin, ya que usted me deja
hablar, digo que no puedo
darle consejo.

Dieguito. ¿Porqué?

Cárlos. Porque no soi D. Ruperto.

Dieguito. ¿Cómo que no? pues entonces
¿por qué no dijo usted eso
al principio....?

Cárlos. ¿Y usted deja
á nadie meter el cuezo?

Dieguito. ¿Pues si usted no es quien yo busco,
¿quien es?

Ginés. Su presunto yerno.

Dieguito. Pues llámele V., que venga....

Cárlos. Si está ausente. *(Enfadado.)*

Dieguito. Ah, ya, acabemos.
Pues entonces, buenas tardes,
no me gusta ser molesto.
(Coge del brazo á Colasa y se va con ella.)
Cárlos. Anda con dos mil demonios.
Ginés. Salero, ¡y qué par de cuerpos!

ESCENA VIII.

D. CÁRLOS. GINÉS.

Cárlos. ¡Oh admirable Providencia,
qué bien todo lo has dispuesto!
todo en este mundo está
compensado: estos dos necios,
(en contrapuesto sentido)
se juntaron, se quisieron,
él charlando por los codos,
ella hablando....como un muerto.
Pero, en tanto que me curo
de los negocios agenos,
descuido los mios propios
dejando pasar el tiempo.
No sé que hacerme....Tú que eres
algo pillo y nada lerdo,
dime el modo que yo salga
del apuro en que me encuentro.
Gines. Dícese que el que se ahoga
se agarra de un clavo ardiendo....
Cárlos. Y por salir de este paso
á todo me hallo dispuesto.
Ginés. Eso sí; voto va á cribas;
siendo V. ya de los mestros,
sin andarme en circunloquios
voy á darle un buen consejo:
aunque temo no lo admita.
Cárlos. Dilo pronto, y al momento,
por arriesgado que sea,
lo ejecuto: estoy resuelto.
Ginés. Pues, señor.... pero de veras
¿tendrá V. valor....me temo....
Cárlos. ¿Acabarás, con mil pares....
pelmazo? Estoi que rebiento
de impaciencia, y todavía....
Ginés. Pues, señor, al mismo tiempo
que carga V. con la novia,

cargue V. con el talego;
pues como dice el refran
los duelos con pan son buenos;
se largan á tierra estraña,
se casan allí y *laus deo.*

Cárlos. Quítate de mi presencia
(Irritado y agarrando una silla.)
ó te hago saltar los sesos.

Ginés. ¡Señor, por Dios, por la Vírgen!!!

Cárlos. Infame, sál de aquí presto,
y que no vuelva yo á verte.

ESCENA IX.

Los precedentes. EL CAPITAN PÉRALTA.

Peralta. ¡Hola! señores, ¿qué es esto?
¿Qué alboroto...? voto á briós!
Haya paz, vamos, amigos....
ó en el campo, cuando no,
se dan cuatro cuchilladas
y se acabó la cuestion.

Cárlos. ¿Cómo en el campo? aquí mismo
quiero dar á ese bribon
la prueba de que agradezco
el consejo que me dió,
derrengándolo....

Ginés. ¿No dije?
La culpa me tengo yo.
Yo no queria decirlo,
V. fué el que se empeñó....

Cárlos. Calla, infame, ó esa vil lengua
(Va hacia Ginés que se ampara del Capitan.)
te arranco.

Ginés. ¡Por Dios, por Dios!

Peralta. Pero, en fin, ¿podrá saberse
quién movió esta disension...?

Ginés. Mire V., no ha sido nada,
lo dije sin intencion;
sino que mi amo lo toma
por donde quema.

Cárlos. ¡Bribon!

Peralta. ¡Ya! ¿conque usté es el criado
del amigo?

Ginés. Si señor:
y en cuanto guste mandarme

soi su atento servidor.
Peralta. Gracias.
Ginés. Mi amo, (que Dios guarde)
un consejo me pidió,
lo dí, y como si le hubiese
picado algun escorpion...
Cárlos. ¿Aún tienes boca, villano,
para hablar? Entre los dos
quede esto, que anda por medio
de una señora el honor.
Peralta. ¡Ah! se me iba olvidando....
Ahora que hace V. mencion
de señoras.... ¿y mi prima?
¿Y mi novia...?
Cárlos. ¡Maldicion!
Ginés. ¡Esta es otra! solo falta
que el padre de sopeton
se nos encaje, y quedamos
como nuevos.
Peralta. ¡Voto á briós!
¡Qué! ¿no hay nadie en esta casa?
Ana, Lucía, Melchor. *(Llamando.)*
Cárlos. Oiga V., mi capitan,
amaine V. esa voz,
que me duele la cabeza
y no me encuentro en sazon
de permitir....
Peralta. ¿Cómo es eso?
(¿Quién será este buen señor
que así me impone silencio?)
¿Quiere usté hacerme el favor,
señor mio, de decirme
quien es V. para....
Cárlos. Soi....
un hombre. ¿No lo vé V.?
Vaya otra interrogacion.
Peralta. Un hombre....ya ...ya lo veo.
¿Y V. sabe quien soy yó?
Cárlos. ¿Usted? un hombre como otro,
que viene á lo que yo voi.
Peralta. Soy el capitan Peralta; *(Furioso.)*
y por el profeta Amós,
que si saco el abanico
habrá la de Cristo es Dios;
y diga á lo que ha venido,
ó lo abro como á un lechon.

Cárlos. ¿A mi?
Ginés. ¡Vírgen de la Palma!
Ya está armada la funcion.
Peralta. A usted.
Cárlos. Capitan Peralta,
aplaque usté ese furor,
y guarde esas amenazas
para quien no mire en vos
un cobarde, vil, indigno
de ceñir la espada.
Peralta. ¿Yo....
(Saca la espada y Cárlos coje una silla.)
yo, cobarde?
Gines. Esto va malo;
nos pondremos á estribor.
(Coge tambien otra silla y se pone á un lado del Capitan, aunque algo hácia la espalda.)
Peralta. ¡Cobarde yo! lo veremos:
pronto, una satisfaccion,
ó doy aquí mas sablazos
que el Cid en los Moros dió.
Cárlos. ¿Y así honra V. la espada
que la patria le entregó?
Por cierto, señor Peralta,
si, como tengo un sillon
en las manos, empuñase
otra espada, ¡vive Dios!
que convirtiera mui pronto
esa arrogancia en baldon.
Peralta. Ahora lo veras, villano.
(Ttira á Cárlos una cuchillada que este pára con la silla.)
Cárlos. ¡Asesino!
Ginés. ¡Oh! eso no;
que en tocándole á mi amo,
soi una fiera, un leon.
Ataque, y por retaguardia
á llamarle la atencion.
(Da á Peralta un silletazo por la espalda.)
Peralta. ¡Ay! ¡voto vá....¿por la espalda
vienes á herirme, traidor?
Lavará tu infame sangre
(Se vuelve para herir á Gines y Cárlos lo desarma.)
tal insulto. ¡Ah!
Cárlos. Señor maton,
déjelo V. para luego,

que ahora no hai ocasion.

Peralta. ¡Aleves!

Ginés. Esta es la mia.
¿Acogoto á este gachon?
(Enarbolando la silla.)

Cárlos. No: si el señor, olvidando
las leyes del pundonor,
y en mengua del uniforme
que viste, tuvo valor
de atacar á un hombre inerme,
darle quiero una leccion
de hidalguía devolviéndole *(Devolviendole*
la espada que no debió *la espada.)*
sacar sino es en el campo,
y sacarla con honor,
al frente de un enemigo
como él armado.

Peralta. Al favor
de una sorpresa has podido
desarmarme, que sinó....

Cárlos. Capitan, en otro sitio
dirimamos la cuestion;
y si V. gusta....

Peralta. Ahora mismo
quiero abrevar mi furor,
y dar á V. una prueba
de si tengo ó no valor.

Cárlos. Venga esa mano, y acepto
gustoso la invitacion.
(Dánse las manos y salen.)
¡Ay Ana, lo que me cuestas!
Sea en mi ayuda el amor.

ESCENA X.

GINÉS.

Ginés. Si bien á mí no me atañen
las leyes del pundonor,
por que no soi caballero
sino un infante ramplon,
ni espuela llevo, ni espada
atravesada al riñon,
debo, á fuer de buen criado,
dar ayuda á mi señor.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de calle. *Va anocheciendo.*

ESCENA PRIMERA.

D. CÁRLOS. GINÉS.

Cárlos. Apretado estuvo el lance.
¿No es verdad Ginés?
Ginés. ¡Caramba!
Si le acierta el angelito
á ponerle la estocada
donde él quería, á estas horas....
á estas horas ya usté estaba
facie ad faciem contemplando
del Padre Eterno las barbas.
Valióle á V. la destreza.
Cárlos. Dijéras mejor su rabia,
que á estar él fresco, sin duda
yo mal parado quedára.
Confieso que al primer bote
noté que era buena espada,
y que solo en un descuido
mi vencimiento estribaba:
cargóme de furia ciego,
retírome siempre en guardia,
tírame á fondo, la paro,
á mi vez le tiro en cuarta,
y mi estoque mas certero
la muñeca le traspasa.
Ginés. Pues á fé que si al contrario,
vencido hubiera Peralta
es bien seguro que V.
no lo contaba por gracia,
que á pasarlo y nada mas
tiraba segun las trazas.
Cárlos. En fin de este compromiso
ya salimos sin desgracia:
el herido, en mi concepto,

para tres dias de cama
tendrá, que es lo que yo quiero
que me falte de esta casa.
Pero este otro compromiso
¿quien lo salva?

Gines. ¿Quien lo salva?
V., siempre y cuando quiera.

Cárlos. ¿Volvemos á las andadas?
¿Quieres decir....

Ginés. No señor,
yo no quiero decir nada;
sálvelo V. como guste,
que yo salvo mis espaldas. *(Pausa.)*

Cárlos. Pues en verdad que no encuentro *(Pen-*
otra salida mas llana. *sativo.)*

Ginés. Ni yo tampoco.

Cárlos. Pero, hombre,
esto es lo que se llama
hechar cuentas sin la huéspeda.
¿Y si en premio de mi audacia
en vez de acceder se enoja
y se niega á mi demanda?

Ginés. ¿Cómo negarse? imposible;
si está loca esa muchacha
por V.

Cárlos. Ahora me ocurre,
para esplorar si le agrada
mi proyecto, un pensamiento
que voy á poner en práctica,
y es decirla que su padre
ha llegado con Peralta,
que han ido á la vicaría,
en vez de venirse á casa,
para dar con su venida
repentina, inesperada,
efecto cumplido y breve
á esa boda malhadada.

Ginés. ¿Y á qué viene eso? En amores
no hai que andarse por las ramas;
sino á la sustancia, al troneo.—
¿Usted me quiere, madama?
Sin andar en circunloquios,
sí ó no, como Dios manda:—
no señor.—Tal dia hará un año.—
Sí señor.—Pues de esta casa
con la música á otra parte

vámonos ántes, que vaya
el tio.... ó mas bien que venga,
á dejarnos con la gana
de darle el solemne chasco
que nuestro amor le prepara.

Cárlos. No habiendo ya otro remedio....
será menester....

Ginés. Pues, vaya.

Cárlos. Porque al fin en este mundo *(como para sí.)*
el osado es el que gana;
y en suma habré resarcido
el daño que yo irrogara
en la honra, haciendo mio
el deshonor de mi dama;
y en casándome con ella
la ofensa está reparada. *(Vánse.)*

ESCENA II.

Sala en casa de D. Ruperto con sillas, mesa y en ella una escribanía, &c.: la puerta que conduce á la calle á la derecha del actor, á la izquierda otra que comunica con las piezas interiores, y otra en el fondo que dá al despacho de D. Ruperto. *Es de noche.*

ANA. LUCÍA.

Lucía. Por cierto, es rara manía:
pero al fin ¿V. qué intenta?

Ana. Repito no es de tu cuenta
meterte en eso, Lucía.
Quiero que D. Pablo Eibar
diga á Cárlos con urgencia
que papá en la diligencia
acaba ahora de llegar.
Como una flecha en seguida
vendrá á hacerme ostentacion
de la desesperacion
que vá á dar fin á su vida.
Por su escesivo dolor
lo que me quiere veré,
y por él calcularé
la intensidad de su amor.

Lucía. ¿Y si acaso indiferente
la nueva oye al parecer

cómo podrá V. saber
si dice verdad ó miente?
¿O si por casualidad
pinta un dolor que no siente
como sabrá V. si miente
ó si dice la verdad?
Si dice la verdad llana
pesándole ó no la nueva,
dá V. con eso una prueba
de indiscreta y de tirana.
De indiscreta, pues no es sabio
querer con obstinacion
buscar en el corazon
lo que no se halla en el labio.
Tirana es quien sin razon
en hacer daño se goza,
pero mas la que destroza
de su amante el corazon.
Así que, señora mia,
aunque os cause algun enfado,
debo decir que habeis dado
en bien estraña manía.

Ana. Y aunque escuchar no debí
consejos que no he pedido,
diréte por lo que ha sido....
porque yo lo quise así.
Y si tal vez un pesar
á darle ese embuste alcanza
es una justa venganza
por lo que me hace rabiar.

Lucía. ¡Usar de tan duro medio
por un capricho no mas!

Ana. Es mi gusto, y además
que ya no tiene remedio.

Lucía. ¿Cómo así?

Ana. A D. Pablo ya
encargué se lo anunciára
á Cárlos, y es cosa clara
que á estas horas lo sabrá.

Lucía. ¿Y á eso llama V. querer?
Odio dijera mejor,
que el amar dando dolor
no es amar es mal querer.

Ana. Tu empeño es ya harto prolijo,
y sobrada tu insolencia:
quítate de mi presencia.

Lucía. ¡Oh, que bien, dijo el que dijo:
»que favores de muger
tarde el hombre suele vellos.
y el mejor de todos ellos,
es no haberlos menester."
Del corazon mugeril, *(Aparte al irse.)*
hombres la muestra aquí veis;
para dos buenas que halleis
malas hallareis dos mil.

ESCENA III.

ANA *sola.*

Tambien en otra ocasion
el mismo escritor publica
que en cuanto el hombre se esplica
hai doblez y confusion;
por tanto en retribucion
de lo mucho que nos muelen
hagamos lo que ellos suelen;
volvamos daños por daños;
duélanles nuestros engaños
como los suyos nos duelen.

ESCENA IV.

ANA. D. CÁRLOS. GINÉS.

Cárlos. Dame, mi Anita adorada,
dame pecho, dame fuerzas
que los embates resistan
de mi inicua suerte adversa.
Ana. ¿Qué tienes, querido Cárlos,
qué desventura te aqueja?
Cárlos. Gozoso yo descansaba
en tus amantes promesas,
y mi espíritu estasiado
en ilusion hechicera
(vaya de romanticismo)
columbraba ya la estrella
rutilante que debía
en las ondas placenteras
de nuestro amor conducir
nuestra barquilla ligera.
Pero, ¡ay! que el claro horizonte

nublaron pardas tinieblas,
trocando mi blanda calma
en horrísonas tormentas,
mis canciones en gemidos
y mis placeres en penas.
Ya el noto furioso zumba....

Ginés. (El demonio que te entienda.)

Ana. ¿Te estás burlando de mí?
¿Qué significa esa jerga?
Yo no entiendo una palabra
de cuanto ahí enjaretas.
Déjate por Dios de burlas,
que no estoy yo para fiestas.

Cárlos. ¿Cómo burlas? no son burlas,
sino veras y mui veras.
¡Ojalá que la noticia
que me han dado burla fuera!

Ana. Pero en fin....(habló D. Pablo)
sácame una vez de penas:
dime lo que hai y sepamos
esa tan terrible nueva.

Cárlos. ¡Ah! ¿Qué ha de haber? maldicion!
Sobre mi suerte tan perra!
Me han dicho que ya ha llegado
tu padre en la diligencia,
y que está en la vicaría....

Ana. ¿Y es eso lo que lamentas
en tan lúgubres acentos,
sacando á plaza la estrella
rutilante, la barquilla,
los gemidos y tinieblas,
y ese tropel de palabras
que no atino á lo que vengan?

Cárlos. ¡Ah! no esperaba yo menos
de tu infiel correspondencia:
pérfida, ingrata, perjura.
(Y se ha quedado tan fresca.)

Ana. ¿Y á qué viene todo eso?
¿Porqué quieres que yo sienta
de mi padre la llegada?
Antes bien el alma anhela
estrecharlo entre mis brazos
despues de tan larga ausencia.
Aunque no niego que al gozo
de su vista contrapesan
los disgustos que ya alcanzo

nos ha de dar su presencia.
La suerte así lo dispone,
¿qué le hemos de hacer? paciencia.

Cárlos. ¡Paciencia, dices, traidora,
cuando ves mi alma hecha
un volcan, un basilisco,
un....(no sé qué mas dijera.)
No habláras, infiel, así,
si un fino amor me tubieras:
y apesar de cuanto digas
es seguro que celebras
la venida de tu padre
para dar una apariencia
decorosa á la perfidia
que á mi amor hacer intentas,
diciendo que te han forzado....

Ana. ¿Es posible que tal creas?
Ignoro yo hasta qué punto
podrá ecsigirme obediencia
mi padre, si bien no ignoro
que nuestro amor desaprueba;
mas con mis ruegos espero
doblegar su resistencia.

Cárlos. ¡Ah! Ya entiendo, Ana, pretendes
con esas palabras pérfidas
disfrazar el desamor
que hacia mí tu pecho alberga,
pues ni mi dolor te ablanda
ni te enternecen mis quejas.
¿Y que harémos si tu padre
á nuestro enlace se niega?

Ana. ¿Que harémos? si nos separan
amar, y tener paciencia.

Cárlos. (No creí yo que llegase
á tanto su indiferencia.
¿Que he hecho?)

Gines. Una tontería
(Aparte á D. Cárlos.)
que no me causa sorpresa;
pues bien le dije á V....

Ana. Pero,
¿se acabó ya la fraterna?

Cárlos. ¿Y osas unir el sarcasmo
á la traicion mas horrenda?
Cuando al precio de mi sangre
tu mano obtener quisiera,

y es mi corazon de fuego,
el tuyo, inicua, es de piedra.

Ana. (Tiempo es ya de que disipe
esas horribles sospechas
que su pecho despedazan:)
es falsa, Cárlos, la nueva.
A nuestro amigo D. Pablo
encargué que te dijera.....

Cárlos. ¿Cómo D. Pablo? D. Jorge
lo vió de la diligencia
apearse y con otro amigo
tirar por la calle opuesta
á la que conduce aquí.

Ginés. (Ya tiene las tornas vueltas.)

Ana. ¡Oh cielos! ¿Será verdad?
Cárlos, por Dios, ¿te chanceas?
Ah, no....por lo que mas amas,
dí, querido, ¿hablas de veras?

Cárlos. Gozarme yo en tu afliccion
á mi vez ahora pudiera,
mas no haré tal, el rencor
en mi pecho no se alberga.
Cese tu dolor, no es cierto
que Jorge á tu padre viera.
Sugiriónos el amor
sin duda una misma idea
para apremiar mas y mas
el lazo que nos estrecha.

Ana. Ya respiro; pero es rara,
por cierto, la coincidencia.
Caramba, no te perdono *(En un rapto de*
el susto.... *impaciencia.)*

Cárlos. O'gan: es la pena
del talion, que es la mas justa.

ESCENA V.

Los precedentes. LUCÍA.

Lucía. Ay, señora, vengo muerta.

Cárlos. ¿Otra tenemos? apuesto
que está tu padre á la puerta.

Lucía. Poco menos.

Cárlos. ¿No lo dije?

(Ana, Cárlos y Ginés se rien á carcajadas.)

Lucía. Señores, ¿que risa es esta?

Si es que lo toman á broma,
pronto vendrá quien convierta
esa risa inoportuna
en lágrimas bien acerbas.

Cárlos. ¿Tambien estás tú metida
en el compló, picaruela?

Lucía. ¿Qué compló, ni qué demonios?
Acaba D.ª Vicenta
de recibir una carta
de D. Ruperto en qué espresa
que mañana, sino es hoi,
el gusto tendrá de verla.

Ana. ¡Ay, Dios, mi padre!...¿mas donde
mi tia está...? quiero que ella
diga....

Cárlos. Al momento....

Lucía. (La risa
pronto se trocó en tristeza.)
Salió con D.ª Paulina
al Café de las Cadenas,
diciéndome que á las cinco
estaría aquí de vuelta.

Ana. ¿Salió sin decirme nada,
sin indicarme siquiera....

Lucía. Ya se vé, como V. dijo
que le dolían las muelas,
que ir al baile no podía....
que no estaba para fiestas....
mandó á su amiga un recado
de que al punto aquí viniera
para irse juntas al baile;
hízolo al momento aquella,
y las dos allá se fueron.

Ana. ¡Dios mio! todo se empeña....
Pero....y ahora ¿qué haremos?

Gines. ¿Qué haremos? tener paciencia:
que es el tema favorito....

Ana. Calla, pedazo de bestia;
á tí nadie te pregunta.

Ginés. Perdone V. la molestia.

Cárlos. Pues Señor, lo mas seneillo
es ver á D.ª Vicenta,
que nos saque de este paso
del mejor modo que pueda.

Ana. Es verdad: vamos, Lucía,
dame el trage y la careta,

y aquí mismo....

(Vase Lucía y vuelve con un vestido y una careta que Ana se pone.)

Cárlos. No permito
que sola vayas, espera.
Ginés corre, ve á buscarme
un dominó.

Lucía. Diligencia
escusada, aquí tenemos
la casaca y chupa nuevas,
y el pelucon que se pone
D. Ruperto el dia de fiesta.
Ya verá V. *(Sale Lucía.)*

Cárlos. Brava idea.
Vale un Perú esta muchacha.
Dame. *(A Lucía que trae una casaca, una chupa, una peluca y un sombrero, todo á la antigua y D. Cárlos se pone.)*

Ginés. ¿Y para mí no hai vela
en este entierro?

Lucía. Sí, aguarda:
tengo un trage á la escocesa
que te estará....un poco corto....
si acaso se cortan piernas.

Ginés. Gracias, prenda.

(Vase y trae un trage de muger y un gorro que Gines se viste.)

Ana. No pensaba
tener la verdad tan cerca
cuando fingí que venía
mi padre.

Gines. ¿A qué se lamenta? *(Remedando á D.ª Ana.)*
La suerte así lo dispone,
¿Qué le hemos de hacer?, paciencia.

Ana. ¡Uf, qué chinche!

Lucía. ¿Y tú, zambombo,
¿acabarás? Date prisa;
que es tarde.

Ginés. Este es el bonete
(Poniéndose una cofia ó gorro.)
de doctor en ciencia médica.
Esta es....Que llaman, Lucía.

(Suenan golpes que van aumentándose progresivamente.)

¿Otra vez? Sí, á la otra puerta.
Dále; no estamos en casa. *(Gritando.)*

¿Habrá terquedad mas terca?
Llama como amo.....
Lucía. Ya van. *(Sale Lucía.)*
Ana. Que hechan abajo la puerta.
Ginés. Cómo voi á divertirme,
¡haciendo dengues y muecas!
¡Y cuantos van á obsequiarme,
creyéndome una mozuela!
Lucía. ¡Dios mio! *(Volviendo muí asustada.)*
Ana. ¿Qué hai?
Cárlos. ¿Qué te altera?
Lucía. ¡D. Ruperto!
Cárlos. ¡D. Ruperto!!!
Ana. ¡Mi padre!
Ginés. ¡Vírgen de Regla!
no nos faltaba otra cosa
para coronar la fiesta.
Bien lo dije yo.
Cárlos. ¿Y qué hacemos?
Ginés. ¿Ya, qué recurso nos queda?
Pero....aguardad, este trage
me suministra una idea....
D. Ruperto no me ha visto
en su vida, que yo sepa.
Cárlos. No.
Ginés. Pues, señor, tres palabras:
yo soy la criada enferma
que ha venido algunos dias
á cuidar Doña Vicenta:
usté es el facultativo, *(A D. Cárlos.)*
Quítese usté esa careta. *(A D.ª Ana.)*
Y disimulo. Ya tú
puedes abrir cuando quieras. *(A Lucía que sale á abrir.)*
¡Animas del purgatorio, *(Se sienta en*
S. Francisco, Santa Tecla...! *un sillon.)*
rogad por mí. ¿En qué vendrán
á parar las misas estas?

ESCENA VI.

ANA. CÁRLOS. D. RUPERTO. GINÉS. LUCÍA.

D. Ruperto (entra muy enfadado sin echar de ver al principio á D. Cárlos ni á Ginés.)

Sí señor, y lo repito,

todos estan aquí sordos:
á fuerza de golpes hecho
la puerta abajo por poco,
y me salen con que apenas
se oyó llamar. Vaya, como
hace tiempo que uno falta....
Pero.... ¿qué miran mis ojos?
¿Quien es ese caballero: *(A Lucía.)*
y esa otra que no conozco?

Ana. Padre mio....

Ruperto. ¿Y tú que tienes,
que estás tan turbada?

Ana. El gozo
de volver á ver á V.
tan saludable y tan gordo....

Ruperto. Sí, estoi bueno: ¿pero quien
es ese señor anónimo?
¿Qué hace aquí, y á qué ha venido?

Ana. (¡Ay de mí!)

Ruperto. Respondan pronto.

Lucía. Es, señor....

Ana. Es, padre mio....

Lucía. Un médico filantrópico.

Ruperto. ¿Un médico? ¿y á qué santo....

Lucía. Ha venido á dar socorro
á esta muger que está enferma.

Ruperto. ¿Y ella, por donde ó cómo
está aquí?

Lucía. A Doña Vicenta
viene á asistir por un poco
de tiempo, mientras se pone
algo mejor del estómago.

Ruperto. ¿Y quién toma una criada
que no esté buena del todo?
porque ademas de que en casa
no sirve sino de estorbo
es menester mantenerla
y sobre eso pagar costos
de médico y de....

Lucía. Por eso
descuide, este es filantrópico,
pues de visitar de valde
á las pobres ha hecho voto.
Y respecto á la comida,
el gasto que hace es tan corto...
el salario no lo quiere

pues sirve de aficion solo:
y es muger.... ¡Oh!!!

Ruperto. En ese caso
muda de aspecto el negocio.
Pero en fin, ¿qué es lo que tiene?

Gines. Ay, señor, unos soponcios *(Fingiendo voz*
me acometen.... por aquí.... *de muger.)*
aquí.... en los hipocondrios....
y luego.... y luego.... unas ansias....
de vomitar.... cuando toso,
y un dolor en las caderas....
Mas, señor Doctor, supongo (*A D. Cárlos*
no irá V. á abandonarme *que hace ade-*
hallándome en este potro? *man de irse.)*

Ruperto. ¿Y de qué provino á V.
ese mal tan horroroso?

Ginés. Aunque el médico pudiera
responder mas á propósito,
le diré á V.: siete partos,
sin contar catoree abortos,
que tuve casi en un año,
y luego criarlos todos....

Ruperto. ¿Cómo es eso? ¿siete partos
tuvo V. en un año solo?

Ginés. No señor, quiero decir,
fueron un año tras otro.
Pero lo que así me tiene,
y hace verter este lloro, *(Finge llorar.)*
es la traicion que me ha hecho
el hombre mas alevoso,
que me compromete y deja
luego en las astas del toro.

(D. Cárlos le hace señas con un bolsillo de dinero.)

Ruperto. ¿Cómo?

Ginés. Era entonces doncella
mas cándida que un palomo,
y ademas....el actractivo
irresistible....del oro....

Ruperto. Ya entiendo: pero esta cara....
Si parece usté un fenómeno.

Ginés. Aunque me vé V. tan fea
fui de hermosura un asombro.
(Si ya no sé que decir:
maldito viejo, ¡y qué plomo!)
Ya se vé, tanto parir
desfigura á un S. Antonio.

Ruperto. Lueía, ó yo estoi lelo,
ó esta muger....
Ginés. ¡Que me ahogo! *(Haciendo es-*
yo no puedo estar aquí, *tremos de dolor.)*
se me aumentan los soponcios,
y no dudo que en saliendo
al aire....
Cárlos. Ni por asomo;
si V. sale de este cuarto
le dá un ataque espasmódico.
Ginés. (¡Ah traidor!) Ahora barrunto
un gran dolor en los lomos.
Ruperto. Oh, ya se me iba olvidando,
con este producto anómalo,
hija, lo que mas importa:
entre manos un negocio
traigo que te agradará.
Ana. ¿El qué, padre mio?
Ruperto. Un novio:
¿No lo sabes? es tu primo,
y así queda en casa todo,
y es ademas capitan,
rico, valiente y buen mozo.
Ana. (¡Ay de mi!)
Ruperto. Pero este asunto
es mejor tratarlo solos:
entremos, y V., doctor,
cúreme esa muger pronto.

ESCENA VII.

D. CÁRLOS. LUCÍA. GINÉS.

Cárlos. Graeias á Dios que salió.
Ginés. Gracias á Dios que salimos
con las costillas ilesas:
dame, prenda, mis vestidos,
y por si vienen mal dadas,
tomaremos pian pianito
el camino de la calle,
poniéndonos....
Cárlos. Despacito.
Ginés. ¿Cómo despacio? al galope....
me largo.
Cárlos. De un gran peligro
hemos salido con bien,

y tú en otro....

Ginés. Por lo mismo
quiero tomar el portante.

Cárlos. Pero, hombre, ¿estás en tu juicio?
Despues que con tanta astucia
del primer paso has sabido
sacarnos ¿quieres quedarte
á la mitad del camino?

Gines. ¿Yo quedarme? ni por pienso.

Lucía. Vamos, Ginés....

Ginés. Con permiso
de ustedes me planto ahora
en el arroyo de un brinco.

Cárlos. No es posible; por dos dias
es precisa á mis designios
tu presencia en esta casa.

Gines. Ya, ya, pero no á los mios:
¿y si en este tiempo el viejo
huele la entruchada....digo....

Cárlos. No tengas cuidado, tonto,
ya buscaremos arbitrio
Ana y yo para sacarte
cuanto ántes de este conflicto;
y si te vas como dicen,
sin ser ni visto ni oido,
entónces sí, que descubre
toda la tramoya el tio,
y las fatigas de un año...!
y el angel por quien suspiro...!
Ah, Gines: tu serás causa
de que yo me pegue un tiro.

Ginés. (Y será capaz de hacerlo
lo mismito que lo ha dicho.
¿Y á que tu amo se mate
Vas á dar, Ginés, motivo?)

Lucía. Vaya, Ginés, Ginesito....
(Hace Ginés un movimiento de negacion con la cabeza.)
¿Y eres tu, ingrato, el que dice
que solo vive conmigo?
Acuérdate....

Ginés. Ya me acuerdo.
Pero aquello por no dicho
téngase mientras no aclare
el horizonte.... político,
y amenace á mis costillas

un huracan palermino.

Lucía. Disparate.

Cárlos. Nada de eso:
D. Ruperto en el garlito
cayó de un todo, y por tanto
se logra nuestro artificio,
si tú te quedas...

Gines. Lilailas.
Y al cabo ¿qué beneficio
me resulta de este enredo?

Cárlos. Aquí tienes mi bolsillo,
y si logro, cual no dudo....

Ginés. (¡Irresistible atractivo!) *(Tomando el di-*

Cárlos. Con tu ayuda mis intentos, *nero.)*
obtendrás premio mas digno.

Gines. Pues me quedo; vengan palos
ya, que á todo me resigno.

Lucía. ¡Ah vil, traidor, el dinero *(Aparte á*
pudo mas que mi cariño! *Gines.)*
Para quien crea en los hombres....
Oh, que bien dijo el que dijo....

Ginés. Vamos, mona, no te enfades, *(Aparte á*
solo por esos hechizos *Lucía.)*
me resuelvo...

Lucía. Quita allá, *(Aparte á Gines.)*
embaucador....

Ginés. Te repito *(Aparte á Lucía.)*
que por tí sola...

Lucía. Embustero, *(Apte. á Ginés.)*
nos conocemos de antiguo.

Cárlos. Pero, ¿qué diablos es esto?
¿Es este tiempo ni sitio
de estarse en contemplacion
y de andar con secretitos?

Lucía. Es que estaba convirtiendo
de un todo á este judío.

Ginés. ¡Uf!

Cárlos. ¿Cómo qué, aún resiste?

Ginés. No señor, ya no resisto.

Lucía. En ese caso, D. Cárlos,
váyase V. ahora mismo,
y vuelva con ese trage,
como que viene de oficio
á visitar á la enferma;
entre tanto con sigilo
yo procuraré enterarme

de cuanto el viejo maldito
intente y cuando V. venga
á decírselo me obligo.

Cárlos. ¡Ah, Lucía, á tus favores
cual estoi agradecido!
No dudo que á cuanto diees
darás efecto cumplido:
voi á dar, si aun hai lugar,
á D.ª Vicenta aviso. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

LUCÍA. GINÉS.

Gines. ¡Ya se ha ido, y yo me quedo!
Ginés, ¿qué será de tí?
No hai remedio, se descubre,
y aquí das trágico fin
á la presente comedia,
sin que te valga acudir
al repuesto de mentiras
con que pudiste salir
tantas veces de tus tramas....

Lucia. Pero, hombre, ¡qué es lo que así
te altera? ¿porqué te azoras?
¿No estoi yo tambien aquí?

Ginés. Ay hija, guardan tu cuerpo
las enaguas.

Lucia. Como á tí.

Ginés. Mas, tú eres del seeso bello,
y yo del feo y viril.

Lucía. ¡De las gallinas! aprende
á tener valor de mí.
Pero, ¿qué valor se puede
esperar de un hombre ruin
que al amor cierra el oido
y lo abre al interes vil?

Gines. Muger, tras de que me encuentro
con el agua á la nariz
me insultas....¿Este es el pago
que de tu amor merecí?
Vamos, mona, no te enojes,
que tú eres mi serafin,
y solo porque te quiero
convine en quedarme....

Lucia. Sí.

Gines. ¿Pero á quien esos luceros
y esa cara de zafir....
Lucía. Adulador, embustero;
¿quien se fia en el decir
de los hombres? mala bomba
los hunda y primero á tí.
Ginés. Bien, lo que quieras...Lucía...
Ay, no me mires así;
vuelva la risa á tus labios,
vuelva la gracia gentil
á ese rostro que da envidia
á la rosa y al jazmin,
y los enojos se acaben,
y en dulce y amante lid
combatamos... *(La vá á abrazar, aparece D. Ruperto y ella lo rechaza con violencia.)*
Lucía. ¡D. Ruperto!
Ginés. Ay, ay, socorro, ai de mí.

ESCENA IX.

Los precedentes. D. RUPÉRTO.

Ruperto. ¿Qué es eso?
Ginés. Un dolor de rabia....
que me ha dado en la matriz....
Confesion, la uncion, yo quiero....
en gracia de Dios morir.
Ruperto. ¿A quién diablos se le ocurre
traer este emplasto aquí?
Lucía. Anímese V. señora.
(No ha notado nada.) *(Aparte á Ginés.)*
Ginés. Sí, *(Aparte á Lucía.)*
y no me quita los ojos.
¿Eso qué quiere decir?
Ruperto. ¿Qué dice esa muger?
Lucía. Nada,
que ya está mejor.
Ruperto. ¿Por fin?
vaya entonces á su cuarto,
si por su pié puede ir;
friegas, agua y sude, que esto
no cuesta un maravedí.
Ginés. Voy; voy....
Ruperto. Pero no, me ocurre....
(Hai gato encerrado aquí.

Mi hermana está buena y sana,
y me acaba de decir
que tal criada no ha visto,
ni ha estado indispuesta, ni....
Pero... ¡facha mas grotesca
no he visto...!)

Ginés. Alma de Caín,
¿qué estará rezando?

Ruperto. A ver
el pulso, quiero por mí *(Toma el pulso*
ver si es muy grande el ataque *á Ginés.)*
que le ha dado.

Ginés. ¡San Crispin!
Por Dios señor D. Ruperto, *(A D. Ru-*
no me sobe V. así, *perto que se pone á*
que es mi pudor estremado *manosearlo.)*
y no puedo permitir....
y mis nervios se conmueven
con el tacto varonil.

Ruperto. (Mas, y mas me ratifico
que esto encierra algun ardid.)
Lucía, toma esta carta,
llévala á mi camarin,
y hasta tanto que te llamen
nó tienes á que subir.
Tengo que hablar...

Ginés. ¡Dios me valga,
ya Ginés aquí dió fin!

Lucía. Mire V. qué está muy grave,
y no podrá la infeliz
responder....

Ruperto. Ya me hago cargo,
tú puedes quedarte ahí
con ella y mientras, doi cima
á cierto negocio.

Ginés. (Así,
de espaldas quiero yo verte:
el alma tengo en un tris.)

Ruperto. Vuelvo al instante. (Me escondo
detras de esa puerta á oir
lo que dicen y me entero....
Y como llegue á salir
lo que pienso....pobre de ellos,
habrá la de S. Quintin.)

(Hace que se vá y se esconde detras de la puerta que conduce á la calle.)

ESCENA X.

LUCÍA. GINÉS.

Ginés. Para el tonto que te aguarde.
¿No viste cual de hito en hito
me miraba ese maldito?
Vamos....para luego es tarde.
(Principiá á quitarse el vestido de muger cometiendo mil torpezas.)
Lucía. Pero, Ginés, ¿qué te ha dado?
¿Qué demonio estás haciendo?
Ginés. Nada, me estoy convirtiendo
en el seeso que he dejado.
Lucía. Pues, hombre ¿tan malo es ese
que finges con tanto acierto?
Ginés. Sí, y que venga D. Ruperto
y lo descubra y me pese,
mas que de haber ofendido
á Dios, la superchería.
Basta de enaguas, Lucía,
y venga ya mi vestido.
Quédate mientras doi cima... *(Remedando*
Lucía. ¿Y tú decantado amor *á D. Ruperto.)*
á las faldas?
Ginés. Sí señor,
las quiero pero no encima.
Mi señor y tu señora
que diriman el asunto,
porque yo de todo punto
lo abandono desde ahora.
Lucía. Pero hombre de Dios, ¿no ves
que arruinas todos sus planes?
¡y trece meses de afanes
para esto...! Vamos.... Ginés....
Ni estás en ninguna venta
para irte sin mas ni mas;
dile al menos que te vas,
porque no caiga en la cuenta.
Ginés. Esa cuenta no es la mia,
si no guardar mis espaldas;
toma, bien mio tus faldas,
y dame mi....
Lucía. ¡Qué manía!
Atiende, escucha....

Ginés. No escucho,
ni quiero mas mogigangas,
y aunque sea me iré en mangas
de camisa.
Lucía. Esto ya es mucho.
Pues anda con Satanás.
Ginés. Con mucho gusto..... me escapo..
(Corre hácia la puerta y D. Ruperto lo detiene.)

ESCENA XI.

Los precèdentes. D. RUPERTO.

Ruperto. Poco á poco: seor gazapo.
Ginés. ¡Ah!
Ruperto. Dos palabras no mas.
Un viento corre fatal,
la noche está destemplada,
usté está muy delicada,
y puede agravarse el mal.
¿Y no dije que tenía
que hablarle y volvía al instante?
y tomaba usté el portante
sin saber que yo venía.
Ginés. ¡Señor....!
Ruperto. Y tú, buena alhaja,
ver y oir, cerrado el pico.
Lucía. Está muy bien, no replico.
Ginés. (¡San Sempronio; aquí me maja....!)
Ruperto. ¿Conque, señor D. Bribon,
será V. por fin servido
de decirnos como ha sido
esta secsual variacion?
Ginés. No es ese el nombre señor,
que mi padrino me puso,
sino Ginés Villasuso,
su rendido servidor. *(Hace una profunda reverencia.)*
Ruperto. Diga, acortando razones
si quiere bien sus espaldas,
por que estaba antes con faldas
y ahora le hallo con calzones.
Ginés. Señor, la verdad cabal
le diré: (¿qué le diré?)
Señor....esto solo fué....
un chasco de carnaval.
Ruperto. Bien me parece la farsa,

pero, porque mas me ria,
llamaré á la policía
que venga á formar comparsa.

Gines. No señor, no hay para qué;
conmigo solo es bastante,
verá V., en un instante
á veinte remedaré.
¿Qué quiere V....?

Ruperto. ¿Eh? ¿tranquillas?
Toma.... *(Le dá de palos.)*

Gines. ¡Ay, ay, perdon, piedad!!!
(Corriendo por la escena.)

Ruperto. Infame, dí la verdad,
ó te rompo las costillas.

Ginés. Pero señor...

Ruperto. No hay tu tia.
¿A qué viniste atrevido...?

Gines. Voi á decirlo; he venido
á cortejar á Lucía;
y siendo cosa mui obvia
se asustára esta doncella
cuando en amante querella
la requiriese por novia,
envolví cual otro Aquiles,
por tal de que no se asombre,
las ásperas formas de hombre
en hárapos femeniles.

Ruperto. Trapalon, tu enredo es vano
á engañarme ya no acierta,
oculto tras de esa puerta
lo escuché todo, villano:
y pues andas de ese modo
con retruécanos.... Melchor... *(Llama.)*

Ginés. Misericordia, señor, *(Se pone de rodillas.)*
que yo lo cantaré todo.

Ruperto. Corriente; ya escucho, dí;
mas cuenta con lo que dices,
si en un bledo te desdices,
no sales vivo de aquí.

Ginés. (¡Qué lance mas apretado!
¿Cómo le echaré un traspies?
Eh, ya está; valor, Ginés....)

Ruperto. Mi paciencia has apurado.
(Lo coge furioso de una oreja y lo hace levantar.)

Ginés. Se acabó, ya estoy resuelto:
Suelte usté y escuche atento.

Lucía. (Dios ponga en tu boca tiento.)
Ruperto. Escucho pero no suelto.
Gines. Sabrá V. como mi amo....
Lucía. (Demonio ¿qué vas á hacer?)
Ruperto. Continúa.
Ginés. Que es D. Cárlos
Almazan, el mozo aquel....
Ruperto. ¿Aquel á quien he negado
dar mi hija por muger?
Ginés. Si señor, ese, el mismito.
¡Ah, no sabe V. mui bien
las resultas que eso tuvo!
y el mal que le vino...
Ruperto. ¿A quien?
(Sobresaltado le suelta.)
Ginés. (Vamos que prendió la yesca;
trampa adelante, Ginés.)
Ruperto. Prosigue, hombre, que me pueden
ahogar con un papel.
Ginés. Pues, como iba diciendo,
sentido mi amo tal vez
de lá justa negativa
que á su pretension dió V.,
ha procurado vengarse
de una manera cruel.
Ruperto. Pero, ¿cómo?
Gines. Se introdujo
en la casa; al parecer,
para enseñar á la niña
el aleman ó el ingles,
y en vez de evitar la tia
esa escuela de entremes,
favorecía á la alumna
y apadrinaba al doncel;
dejábalos á sus anchas,
y el demonio, ya se vé....
que no duerme....
Lucía. (¿Habráse visto
Hombre mas vil y soez?)
Ginés. Ella no es saca de paja,
ni saco de trigo es él,
ella es jóven, es hermosa,
con un corazon novel,
ignorante de los lazos
que el hombre suele tender
á la virtud inesperta

de las niñas.

Lucía. (Lucifer
cargue contigo.)

Ginés. Y el nene
con su boquita de miel
la dijo cosas tan suaves,
tan....vamos, ya sabe V....

Ruperto. Acaba ya; ¿echó en olvido
Ana tal vez su deber?
Dime todo cuanto sepas;
¿su honor zozobró?

Ginés. No sé:
por que eso.... lo sabrán ellos;
pero lo cierto y ello es,
que al momento que ella supo
la pronta vuelta de V.
fueron todos sus afanes
por ir en casa del juez,
para que la deposite
como demarca la lei;
él no quiere, ella se aflige,
y llora.... ¡pobre muger! *(Finge enter-*
Solo de acordarme lloro. *necerse.)*

Lucía. ¡Infame!

Ruperto. Adelante.

Ginés. Él
que es un tuno mui corrido
(esto aquí para los tres)
no quiere lavar la mancha,
que sin duda ha hecho caer
sobre el honor....

Lucía. Impostura
la mas vil que puede haber,
es la que contando está
ese....

Gines. Y donde V. la vé,
haciéndose la enojada
y figurando honradez,
es la que lleva la intriga,
y la que me indujo á que, *(Lucía hacein*
para mayor disimulo, *gesto de indignacion.)*
me vistiera de muger,
así tambien á D. Cárlos
dió la casaca de V.

Ruperto. ¿La nueva?

Ginés. Sí.

Ruperto. ¡Mi casaca!
¡Bien me quiso parecer!
¡Ah, perra...! Mas no comprendo
á qué era....
Ginés. Yo lo diré.
Lucía. Son, cuanto os diga ese pillo,
cuentos hechos á placer.
Ruperto. Calla tú, doncella honrada,
que ya hablaremos despues.
Ginés. Como son Carnestolendas,
en que todo anda al revés,
y en que se convierte Cádiz
en verdadero Babel,
pensábamos escaparnos
sin que se echara de ver,
disfrazados como vísteis:
entre el confuso tropel,
pues á todo se allanaba
doña Ana mas bien que á ser
víctima de los rigores
de un padre ofendido y cruel.
Ruperto. ¿Y adonde pensábais iros?
Ginés. No sé si á Francia ó Argel;
y el objeto de D. Cárlos
no era casarse, no, á fé,
que ya está cansado de ella,
sino....
Lucía. ¡Hombre sin Dios ni ley!
monstruo infame, inicuo, aleve,
aborto de....
Ginés. ¿Qué tal, eh?
Quien anda con la candela
se quema....
Lucía. En aceite y pez
esa lengua....
Ginés. Lo agradezco.
Lucía. Oidos, señor, no deis
á lo que diga ese indigno,
que miente á mas no poder.
Ginés. Si miento ó nó, que lo diga
por mí este guardapies,
con qué V. me halló arropado;
diga el gorro de quien es.
Lucía. Ya, pero....
Ruperto. Calla, bribona.
Prosigue tú.

Ginés. Ya acabé.
Ruperto. ¿Acabaste?
Ginés. Si señor.
(Momento de silencio en qué permanece D. Ruperto como agoviado bajo el peso del dolor. Lucía amenaza á Ginés.)
Ruperto. Mil veces mal haya, amen,
el testamento y los pleitos,
y el momento en que pensé
ausentarme tanto tiempo
de mi casa, y á merced
de una tia descuidada
y de una criada infiel
dejar una hija inocente....
como quien dice, á granel;
ella cándida paloma,
él un pillo de cuartel,
ella tierna, él lisongero....
¿qué habia de suceder?
Ella al cabo no es de estuco,
y hubo de dar en la red.
¡Oh malhaya el testamento,
mil veces malhaya, amen!
Ginés. Tomar debe V. venganza,
pero venganza cruel:
lave en su sangre el inicuo.
el baldon que hizo caer
sobre una familia honrada
y respetable; ó mas bien,
siéntele usté una querella
por raptor, y vaya á ser
en un presidio escarmiento
de tunos de su jaez.
Aunque eso tiene la contra
de que V. hará un papel
ridículo, porque el pueblo
locuaz de suyo y soez,
lo contará de mil modos,
y dirá que es la sandez
mas grande hacer manifiesto
lo que es facil esconder.
Ruperto. ¿Y cómo?
Ginés. ¿V. que es letrado
pide á un lego parecer?
Sin embargo, le daría....
Ruperto. Dálo pues.

Gines. Si bien á bien....
ó por fuerza V. pudiera.... *(Habla al oido*
Lucía. ¡Necia de mí, ya acerté! *con D. Ruperto.)*
A no ser que este demonio
camine con tal doblez....
Gines. Sí señor, en el ropage *(En voz alta.)*
de enantes ha de volver
para curarme.
Ruperto. Ese medio
es el mejor á mi ver.
Aun siento brio en el pecho
á pesar de mi vejez.
Me voi, si viene D. Cárlos
procúralo detener.
Ginés. Pierda V. todo cuidado,
yo sé lo que debo hacer.

ESCENA XII.

LUCÍA. GINÉS. *(Breve pausa.)*

Gines. Lucía, ¿perdiste el habla?
¿Cómo así tan silenciosa?
Lucía. Cierto, no sé que decirte.
Gines. Cuando espero yo que rompas
en atroces invectivas
contra esta pobre persona,
me encuentro con que no sabes
ni donde tienes la boca.
Lucía. ¿Qué quieres? en tus marañas
la mas fina se equivoca.
Ginés. ¿Con qué ya no soi un monstruo
digno de morir en horca,
ni impostor, ni....
Lucía. Ginés, calla,
que bastante pesarosa
estoi de haberte ultrajado
de una manera tan loca,
y además avergonzada
de haber andado tan tonta,
yo que estoi acostumbrada
á intrigas de mayor monta:
aunque si me hubieras dado
del enredo alguna sombra....
Gines. ¿Y cómo dártela? ¿acaso
no tuve encima aquel posma

todo el tiempo, sin dejarme
ni resollar? Mala bomba
lo aplane: como piñones
me ha hecho sudar la gota.

Lucía. Y no es eso lo mas malo,
sino que se encuentre ahora
con Anita, hable con ella
y se descubra la torta.

Ginés. No lo creas, si la encuentra,
que lo dudo, pues no es boba,
la dirá dos mil injurias,
ella hará lo que hacen todas,
acudirá á los desmayos,
á los lloros y á esas bromas
con que embaucais á los tontos....

Lucía. Vamos, hombre, esta no es hora
de que sobre eso....

Gines. Es verdad.
Capítulo de otra cosa.
¿Viste, muger, con que suerte
engañé á ese viejo cócora?
¡Engañar á un escribano, *(Riendo á car-*
que es tipo de la tramoya! *cajadas.)*
es hacer, como quien dice,
que se una el sol con las sombras
que en Cádiz no haya rateros,
ni chismografía; ni coplas
que destrozan las orejas
y el patrio idioma destrozan;
ni *habitantes de la luna*
que sirven de papar moscas,
ni faroles que no alumbran,
ni lechuzas que los sorban,
ni mequetrefes con fraque,
ni románticas heróicas,
ni tontos que nada saben,
ni sabias que nada ignoran,
ni rico que no sea fatuo;
ni pobre que no sea porra.
¡Engañar á un escribano!
Ja, ja, ja.... por haí asoma. *(Poniendose*

Lucía. Impostor, he de sacarte *serio de repente.)*
esa lengua vil, traidora.... *(Se arroja sobre*

Ginés. ¡Socorro! ¿No hai quien me libre *Ginés.)*
de las uñas de esta loba?
¡Ah! mire V., D. Ruperto,

por servirlo cual me acosa.

ESCENA XIII.

Los precedentes. D. RUPERTO.

Ruperto. Hola, familia, ¿qué es eso?
¿andan ustedes de riña?
Ginés. Por Dios, señor, esta niña
creo que ha perdido el seso.
Está empeñada en sacarme
la lengua por ser veraz.
Ruperto. Vamos, Lucía, haya paz,
y tu furia se desarme:
ademas de que no estoi
por lo que él dijo enojado.
Lucía. ¡Cómo! ¿me habreis perdonado?
Ruperto. ¡Ya! ¿Con que tú....Como soi *(Aparte.)*
Ruperto, que no pensé
tan pronto me descubriera
que ha servido de tercera
en esta infamia; no á fé:
y ya que ella ha dado un paso
que atrás no puede volver,
preguntarémosla á ver
si es todo verdad, y en caso
de que haya contrariedad
entre ellos, toco un resorte
que me servirá de norte
para saber la verdad.
Conque, mi Lucía, dí,
dime todo lo ocurrido
en mi ausencia, ¿cómo ha sido...?
¿Adónde vas por ahí?
(A Ginés que con disimulo se va acercando á la puerta.)
¿Dijo ese verdad ó nó?
Habla, muchacha.
Lucía. No puedo.
Ruperto. ¿Pues quién te lo impide?
Lucía. El miedo,
y V. que me prohibió....
el que hablase.
Ruperto. Te levanto
el entredicho y te ruego
me digas si esto es un juego,

aunque de nada me espanto.

Lucía. Señor... *(Con muestras de confusion*

Ruperto. (Malo, ya voy viendo *y dolor.)*
que es verdad,) Sigue.

Lucía. Señor....
Si es que alcanza mi dolor
á merecer....

Ruperto. Vé diciendo.

Lucía. El perdon....

Ruperto. Acaba pues.

Lucía. Si enojaros no temiera
diría que es verdadera
la relacion de Ginés.
Yo indulgente en demasía,
de mi señora el cancel
abrí de noche al doncel,
sin que lo viera la tia.

Ruperto. ¿Y con tal desfachatez *(Furioso.)*
lo cuentas? ¿pues no parece
que ese proceder merece
algun galardon ó prez?
Pero yo te lo daré,
infame y torpe tercera,
metiéndote en la galera.

Lucía. ¡Ah! eso no: yo diré....

Ruperto. Silencio.

ESCENA XIV.

Los precedentes. EL NOTARIO Y TESTIGOS.

Notario. Abur D. Ruperto;
no pudo estar todo á punto
á la hora.... porque un asunto
de.... nuestro oficio es tan....

Ruperto. Cierto.
Hace un rato estuve yo *(Al notario.)*
en su casa.

Notario. Lo he sabido;
viene el contrato estendido
del modo que usté encargó.

Ruperto. Bien: sentarse; es regular
no tarden los contrayentes.

Notario. ¡Y yo pensé que impacientes
estarían de aguardar!

ESCENA XV.

Los precedentes. D. CÁRLOS.

Cárlos. Señores, felices noches.
Ruperto. Téngalas V. mui buenas.
Cárlos. En este instante me dicen....
Ruperto. Perdone V. la franqueza
si le he mandado llamar.
Cárlos. V. puede como quiera
disponer de mi persona,
de mi corto haber y ciencia.
Ruperto. Gracias: pero por ahora
no hai aquí en quien ejercerla,
pues salud recobró y seeso
cual por ensalmo la enferma.
Cárlos. Pues ¡cómo..! (¿Me habrá vendido?)
Absorto estoi de sorpresa
al ver la metamorfósis....
Ruperto. Y yo estraño se sorprenda
de una cosa tan sencilla
como es que cada cual pierda
la máscara con que encubre
sus proyectos y vilezas.
Cárlos. (En efecto me ha vendido.)
¿Cómo, tal vez ese pécora....
Ruperto. Despacio, señor D. Cárlos:
no principie la contienda.
Cárlos. Pero, señor....
Ruperto. Es en valde,
no se tome la molestia
de disculparse, no á eso
le llamé con tanta priesa.
Estoi mui bien enterado,
aunque me causa estrañeza
ver á un hombre tan perverso
bajo una honrada apariencia.
Cárlos. D. Ruperto, yo no puedo... *(Con calor.)*
Ruperto. Silencio, que aun me queda
algo que decir y hacer.
Gines. Ahora principia la fiesta. *(D. Cárlos ame-*
Ruperto. Toma, Lucía esta llave, *naza á Ginés.)*
ábrele á tu ama y que venga
luego á tratar de un asunto *(Vase Lucía.)*
que de cerca la interesa.

Cárlos. (¿En qué vendrá á parar esto?)
D. Ruperto, no quisiera
molestarlo, pero es tanta
la ansiedad que me atormenta
que espero de V. me diga....
Ruperto. Luego: un poco de paciencia;
es cosa de dos minutos.

ESCENA XVI Y ÚLTIMA.

Los precedentes. ANA. LUCÍA.

Ana. Padre mio... *(Como avergonzada se que-*
Ruperto. Hija, llega. *da en el fondo.)*
Ana. Perdone V., padre amado,
si le he ofendido...;
Ruperto. No temas:
acércate mas, no llores.
Ana. Si estas lágrimas acerbas
(Se arrodilla delante de D. Ruperto.)
que vierto á sus pies postrada,
como inequívoca prueba
del pesar que me destroza,
pueden alcanzar clemencia....
Ruperto. ¡Ah! Gózese V., D. Cárlos,
(Ginés hace á D. Cárlos señas que este no vé, y sigue haciéndoselas durante este diálogo.)
en el dolor que penetra
el corazon de esa víctima
de sus asechanzas pérfidas;
de esa infeliz que escuchára
sin dolo y sin esperiencia
el lenguage seductor
de un hombre vil, para mengua...
Cárlos. No puedo yo permitir
que acusacion tan horrenda....
Ruperto. ¿No le dolió á V. al menos
de su edad, de su inocencia,
al cubrirla á ella de oprobio
y á mí de eterna vergüenza?
Cárlos. Por Dios, señor D. Ruperto
que ya me faltan las fuerzas....
¿Habrá dicho este tunante...?
Ginés. Todito al pié de la letra.
Cárlos. ¡Ah! villano, ¿y me lo vienes
á decir con esa flema?

Ruperto. ¿Y tú, hija, es regular
que olvidases tu deber
hasta el punto de querer
dejar el paterno hogar.
Ana. Una vez que V. lo sabe
inutil es que mi labio
lo niegue. *(D. Cárlos dá señales de sorpresa*
Ruperto. Pues ese agravio *y admiracion.)*
es menester que se lave,
en la sangre del traidor,
que así mis canas mancilla... *(Saca una pis-*
Ana. ¡Padre, padre!!! *tola.)*
(Arrojándose hácia su padre. Cuadro terrible de confusion y terror.)
Ginés. A esta orilla
por lo que truene.
Lucia. ¡Señor!
Notario. ¿Qué va usté á hacer, D. Ruperto?
Cárlos. ¿Asesinarme es su intento?
Ruperto. Firme usté ese documento,
ó á mis pies lo dejo muerto.
Ginés. ¡Pues no se armó mala gresca!
Cárlos. ¿Qué firme? ¿Y qué he de firmar? *(D. Ru-*
No señor, no puedo dar.... *perto le señala*
Gines. (¡No sabe lo que se pesca!) *el papel.)*
Ana. Por Dios, escuche V., padre....
Ruperto. Aparta de aquí, hija ingrata.
Cárlos. Sepa yo de qué se trata,
y si es cosa que me cuadre...
lo haré tal vez, pero en vano
piensa violentar mi pecho;
firmar como en un barbecho,
eso lo hace.... un escribano.
Ruperto. Por última vez lo afirmo,
que si este nupcial contrato
no firma....
Cárlos. *(Que ha visto las señas de Gines.)*
Señor, no trato
de resistir mas, y firmo.
Ruperto. Si de tu padre el amor,
para tí tiene, hija, precio....
Ana. Con alma y vida lo aprecio.
Ruperto. Pues firma junto al señor.
Ana. ¿Está V. yá complacido? *(Firma)*
Ruperto. Ya respiro; estoy contento.
Ginés. Diga usté ¿ese documento *(Al notario.)*

hace á este señor marido
de esta señora?

Notario. Sin duda.

Ginés. ¿Y es lazo sólido y fuerte?

Notario. Que solo podrá la muerte
romperlo cual los anuda.

Ruperto. Pero eso, ¿á qué viene ahora?

Gines. Una vez que lo hecho es hecho,
al agua, Ginés, el pecho.

Ruperto. ¿Eh?

Ginés. D. Ruperto, ya es hora
de descubrir el enredo; *(D. Ruperto dá*
Señor, V. no se asuste. *señales de sorpresa.)*

Ruperto. ¿Cómo? ¡hum! algun embuste....

Ginés. Es que, me va dando miedo.

Ruperto. Dilo pronto, ó de otro modo
tiembla, infame, mi furor.

Ginés. Yo lo diré, sí señor,
ha sido.... una farsa todo.

Ruperto. ¡Una farsa! ¡vive Dios!
¿Con que mi hija está pura?

Cárlos. Virginal es su hermosura
como ántes de partir vos.

Ruperto. ¡Voto vá...! pero pacieneia,
ya dí mi consentimiento.

Ginés. Y un aplauso de indulgeneia
dé el público al CASAMIENTO
POR AMOR Y POR VIOLENCIA.